

EL ORIGEN DEL ESTADO EN EGIPTO Y MESOPOTAMIA: INDICIOS DE COERCIÓN Y VIOLENCIA EN LA PALETA DE NARMER Y EL VASO DE URUK

Prof. María Silvia Álvarez

mariasilviaalvarez@gmail.com

Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales. Universidad Autónoma de Entre Ríos.

(FHAyCS – UADER)

Consejo de Investigaciones de la Universidad de Salta (CIUNSa)

Resumen

Los estados primarios o prístinos, es decir, las primeras formas de poder de dominación que contaron, en general, con un gobierno centralizado, una sociedad estratificada, escritura, arquitectura monumental y urbanización, surgen alrededor del 3000 a.C. Seguimos el planteo de Marcelo Campagno que nos dice que la presencia del estado se relaciona con tres capacidades: de coerción, de creación y de intervención. Nos interesa enfocarnos en la primera de ellas, la capacidad de coerción, que se ve materializada en el uso de la violencia (tanto interna, a través de la represión, como externa, a través de la guerra) y en la práctica de la tributación. El centro de este trabajo será el análisis de los indicios de prácticas estatales, coerción y violencia que nos puede brindar la iconografía presente en dos objetos de este período, en Egipto y en Mesopotamia: la Paleta de Narmer y el Vaso de Uruk.

Palabras claves: estado, coerción, violencia, iconografía.

Abstract

The primary or pristine states, that is, the first forms of power of domination that, in general, had a centralized government, a stratified society, writing, monumental architecture and urbanization, arose around 3000 B.C. We follow Marcelo Campagno's approach, who tells us that the presence of the state is related to three capacities: coercion, creation and intervention. We are interested in focusing on the first of them, the capacity for coercion, which is materialised in the use of violence (both internal, through repression, and external, through war) and in the practice of taxation. The core of this work will be the analysis of the signs of state practices, coercion and violence offered by the iconography present in two objects of this period, in Egypt and Mesopotamia: the Narmer Palette and the Uruk Vase.

Keywords: state, coercion, violence, iconography.

Introducción

Los estados primarios o prístinos, es decir, las primeras formas de poder de dominación que contaron, en general, con un gobierno centralizado, una sociedad estratificada, escritura, arquitectura monumental y urbanización, surgen alrededor del 3000 a.C.

El análisis del origen del estado en el mundo antiguo provoca grandes discusiones alrededor de la existencia del estado en las sociedades antiguas, ya que muchos estudiosos consideran que el mismo es una creación propia del mundo moderno, lo que hace que el concepto no sea aplicable al mundo antiguo. Ahora bien, las sociedades antiguas no conocieron este concepto, que efectivamente surgirá muchos siglos más tarde, pero esto no evita que podamos tomar el concepto para acercarnos al estudio del origen de nuevos entramados de poder, nuevas estructuras institucionales, así como nuevas redes de significaciones en el mundo antiguo. Es posible estudiar los elementos diferentes que surgen en estas sociedades y que podemos asimilar al proceso de constitución del estado.

En este trabajo, nos interesa comenzar revisando brevemente algunos lineamientos acerca del origen del estado, tomaremos los planteos teóricos de Marcelo Campagno, específicamente en la explicación que la presencia del estado se relaciona con las capacidades de coerción, de creación y de intervención, ahondando en la capacidad de coerción, que se ve materializada en el uso de la violencia y en la práctica de la tributación. A partir de esto, nos centraremos en buscar indicios de prácticas estatales, coerción y violencia que nos puede brindar la iconografía y para ello analizaremos la Paleta de Narmer y el Vaso de Uruk. Acordamos con que una imagen es, además de un producto de la percepción, el resultado de un proceso de simbolización. Cada sociedad produce imágenes que nos muestran de qué manera sus miembros perciben el mundo, percepción que está determinada por el contexto de producción. (Belting, 2007: 14, 27) Las imágenes iconográficas tienen un poder simbólico, que transmite y enfatiza ideas y conceptos, por lo que deben ser analizadas a la luz del contexto que las produjo, en estos dos casos, el proceso de construcción del estado en Egipto y Mesopotamia.

A la luz de lo expuesto, estos dos objetos, procedentes uno de Egipto y otro de la antigua Mesopotamia, son seleccionados por estar datados en el marco cronológico que estamos estudiando y por su importante carga simbólica, como nos dice Pérez Largacha (2012b: 52):

Desde su descubrimiento, tanto la Paleta de Narmer (1898) como el Vaso Uruk (1930), han sido considerados dos objetos que reflejan los cambios que, en todos los ámbitos, estaban aconteciendo en Egipto y en el mundo Uruk en la última mitad del IV milenio, un período en el que se estaban poniendo las bases de unos estados, territorial en Egipto y basado en la ciudad-estado en la Baja Mesopotamia.

El estado: sus orígenes

...Estado sólo es definible sociológicamente por referencia a un medio específico que él, como toda asociación política, posee: la violencia física. (...) Estado es aquella comunidad humana que, dentro de un determinado territorio (el territorio es elemento distintivo), reclama (con éxito) para sí el monopolio de la violencia física legítima. (Weber, 2007: 83)

El estado aparece como una forma política centralizada, articulada y jerarquizada, con una complejidad superior a formas políticas anteriores. En él, se establece el monopolio de la fuerza y la ley que nace de quienes detentan el poder, y se mantienen y perpetúan el orden social, las desigualdades, los contrastes. (Wagner, 1999: 53)

El surgimiento del estado estaría dado por la aparición del monopolio legítimo de la coerción, como lo plantea Weber, es decir, cuando un grupo pequeño se arroga, y efectivamente detenta, el poder de imponerse sobre el resto de la sociedad. El estado implica la existencia de un poder político permanente, el uso de la coacción sobre la población, el monopolio del poder, un poder centralizado, coercitivo, territorializado. Es una relación de dominación en la que ciertos grupos humanos someten a otros, utilizando como herramienta la violencia, que es percibida como legítima. Los grupos sometidos aceptan este sometimiento, que se justifica a partir ya sea del respeto por la costumbre instituida, por la autoridad del carisma del líder, o por la legitimidad basada en la legalidad. Esta legalidad se relaciona con considerar como válidos a los preceptos legales y en el acatamiento de normas estimadas como lícitas y racionales. Esta sumisión, esta obediencia, se halla coartada ya sea por el miedo al castigo o a la venganza, o por el sometimiento a alguna autoridad divina. (Weber, 2007: 85 - 86)

Con respecto a la dominación ejercida desde el nuevo estado sobre grupos que aceptaron ese poder, Maurice Godelier dice que la legitimación de esa dominación y la consiguiente obediencia se deben al hecho que ambos grupos comparten determinadas representaciones sobre el orden social y entonces aparece bajo el manto de un intercambio de servicios entre dominadores y dominados: el favor de los dioses, la garantía del orden, la distribución de raciones a partir de los tributos. (Alonso y Diburzi, 2008: 23 - 28)

De acuerdo con Campagno, "...la existencia del estado puede reconocerse a partir de tres grandes capacidades de hacer: capacidad de coerción, capacidad de creación y capacidad de intervención." (2015: 21 - 37)

La capacidad de coerción está directamente relacionada con la posibilidad del uso de la violencia, ya sea hacia adentro de la sociedad (represión), como hacia afuera (guerra). En este punto también podemos sumar a la práctica de la tributación, ya que esta no se trata de otra cosa más de la quita obligada de los excedentes.

Con respecto a la capacidad de creación, el testimonio más importante es el arquitectónico. El proceso de urbanización llega acompañado de la construcción de grandes edificios,

monumentos, templos, que recuerdan de modo espectacular la capacidad del Estado para crear estas nuevas realidades. Además, estas grandes construcciones también llevan aparejada toda la necesaria organización para llevar adelante estas grandes empresas: organización de las personas que trabajarán allí, tareas a cumplir, raciones, materiales, etc.

Por último, la capacidad de intervención se relaciona directamente con la posibilidad de interferir, de irrumpir, de reorganizar. El estado interviene en la sociedad a través del tributo, de la confiscación de bienes, de las distintas imposiciones. El ejemplo más claro de la capacidad de intervención del estado nos lo brinda la escritura, a través de la cual el estado codifica, identifica, registra. La escritura es el elemento fundamental alrededor del cual se organiza el aparato burocrático, "... una forma pasiva y ordenada de ejercer poder." (Kemp, 1996: 139)

...la cuestión del Estado en el mundo antiguo (...) permite incluir en él a todo un conjunto de sociedades que proporcionan *contextos primarios* para la emergencia de los Estados, es decir, contextos en los que el Estado surgió de manera autónoma y no como resultado de presiones inducidas por Estados preexistentes en la misma región o en regiones vecinas. (Campagno, 2009: 342)

Los estados primarios o prístinos, es decir, las primeras formas de poder de dominación que contaron, en general, con un gobierno centralizado, una sociedad estratificada, escritura, arquitectura monumental y urbanización, surgen alrededor del 3000 a.C. Esto supuso un cambio fundamental con respecto a las antiguas sociedades de parentesco, en las que estos poderes de dominación y organización no son posibles de encontrar, a partir del surgimiento de lo estatal se produce una división, una ruptura que previamente no existía. El sistema de parentesco no va a desaparecer, pero el nuevo sistema de dominación se desarrollará independientemente de él. El estado y la dinámica que lo caracteriza, generan diferenciación y división, ya no se organiza en base a las reglas del parentesco y la reciprocidad. En esta nueva conformación surge un nuevo liderazgo, uno que detenta el poder, a diferencia de los jefes propios de dinámicas basadas en el parentesco, que poseen prestigio. Ese poder se basa en la capacidad de imponer sus decisiones y su voluntad.

Si planteamos al estado como una ruptura de las lógicas del parentesco, ¿cómo explicamos un desarrollo hacia una realidad totalmente nueva y diferente? Campagno (2007: 346 – 347) propone pensar en los "espacios intersticiales" entre distintas tramas de parentesco. Esos espacios no se rigen por los mismos principios de parentalidad, son otras comunidades, son no-parientes, aquí no aparecen los límites ni las relaciones recíprocitarias que sí son propias de la organización dentro de cada comunidad de parentesco. Dentro de una comunidad, el parentesco estructura, revela, posibilita y organiza las relaciones, pero con quienes no son miembros de la misma, es una no-relación, una situación en la que prevalecen la desconfianza y la negación. La primera forma que tomaría lo estatal sería entonces la relación entre

extranjeros, entre individuos que no comparten lazos de parentesco. En esos espacios, las relaciones entre las diversas comunidades pueden darse a partir del intercambio, es decir, de manera pacífica, o desde el conflicto, sea por diversos recursos, por enemistades políticas o por cuestiones simbólico – ideológicas. El conflicto entre diferentes tramas puede darse por medio de la guerra, en el caso de comunidades distantes entre sí o en los casos de coincidencia de diferentes grupos en el mismo espacio urbano. Ya sea por la guerra o por la competencia, el conflicto estalla en esos espacios intermedios entre ellas, en esas circunstancias un grupo parental puede imponerse sobre otro, estableciendo nuevas normas y lógicas de organización por medio de la imposición. En las sociedades previas al estado, la guerra es de ataque – retirada, pero en sociedades que se encaminan hacia lo estatal, ya podemos encontrar la posibilidad de conquista del otro, de asentamiento en sus tierras, estableciéndose una dinámica nueva: la de dominadores y dominados. Estos últimos no son parientes, y es en ese espacio intersticial donde se pueden aplicar los principios de la coerción. (Campagno, 2007: 96 – 98)

Como decíamos anteriormente, la lógica del parentesco no va a desaparecer, sino que va a existir junto a la lógica estatal. La elite estatal (dentro de la cual también vamos a encontrarnos con la lógica parental) controla los medios coercitivos y desarrolla a su alrededor todo un entramado político-administrativo, y a la vez existen comunidades que se rigen por una lógica parental. Entre esa elite y las comunidades, no hay relaciones de parentesco.

Entre las hipótesis acerca del origen del estado que proponen diversos investigadores, estas podrían agruparse en dos conjuntos: uno, que plantea que el estado se origina a partir de un acuerdo social, es decir, desde el consenso, y otro que dice que nace de la imposición de unos sobre otros, o sea, de la violencia.

Siguiendo la línea que plantea el consenso como base para el surgimiento del estado, este nace en el contexto del acuerdo social, el estado brinda un servicio que es necesario. Al consenso se llega ya sea por utilidad, por beneficio o por su inevitabilidad. De esta manera, los nuevos líderes son capaces de llevar adelante tareas que podrían beneficiar al conjunto de la población, tareas cuyo cumplimiento colaboraría en la acumulación de poder y el desarrollo creciente de la legitimidad de ese nuevo líder, que se irá transformando en un rey. También relacionado con el consenso, otras líneas teóricas plantean la subordinación aceptada: ciertos grupos aceptan como inevitable su subordinación a otros cuando su sobrevivencia está en riesgo por la escasez de recursos a los que pueden acceder. En este punto, hay hipótesis que hablan ya no de la subordinación de ciertos sectores de la sociedad, sino del sometimiento aceptado por grupos externos, que se alejaron de sus tierras ya sea porque las perdieron por algún problema ecológico o porque han sido expulsados por otros grupos. Es así que buscan protección y acceso a nuevas tierras, aceptando el sometimiento en ese nuevo espacio.

Con respecto a las hipótesis alrededor de la violencia, todas indican que las relaciones de subordinación nacen de la existencia de grupos que se imponen sobre otros por la fuerza. Esta violencia puede nacer de conflictos que surgen en el interior de sociedades no estatales, que originan una polarización hasta que uno de esos polos domine de manera permanente al otro. También puede surgir de conflictos entre diferentes sociedades que llevan al sometimiento de uno por el otro, dando lugar a una nueva forma de sociedad estatal. Siguiendo con este planteo, la guerra sería uno de los factores que conducen al estado.

La guerra, y la consiguiente expansión territorial, puede ser sindicada como uno de los factores que conducen a la formación del estado. La guerra es la relación entre extraños por antonomasia, no hay relación de parentesco entre los bandos involucrados, y prepara el camino hacia el estado, ya que conlleva la existencia de la coerción física. Los indicadores más claros del desarrollo de la guerra provienen de la existencia de armas, muros de defensa, motivos iconográficos que ilustran prisioneros, luchas, armas, etc. (Campagno, 2004: 690)

Una vez constituido el estado comienza un nuevo proceso: el de la construcción de su legitimidad. Una ideología se va conformando, que va confirmando un carácter legítimo y brinda autoridad a esta nueva realidad política. Este nuevo orden que se origina, brinda modelos de comportamiento y vida, va construyendo un sistema de creencias, normas de convivencia y miradas hacia "el otro". Orden, legitimidad, ideología, identidad y autoridad están así íntimamente relacionados y se asientan sobre un relato del pasado, con fuertes elementos míticos, un pasado en el que ese orden fue establecido. En este punto, la religión tiene un rol muy importante, al otorgar elementos legitimadores para este nuevo tipo de sociedad, los dioses establecen el orden. Este nuevo sistema cultural va a difundir ideas alrededor del estado y su organización. (Pérez Largacha, 2012a: 935 – 946)

La legitimidad de esta nueva formación estatal y las representaciones surgidas de él, y que colaboran con su sostenimiento, conducen a la naturalización del estado y sus prácticas. El estado pasa a ser una realidad que, de alguna manera, siempre fue de esa manera y el pasado relatado así lo demuestra. Así, las relaciones de dominación sostenidas por el monopolio de la coerción, se ven no sólo admitidas, sino sostenidas en su existencia. (Campagno, 2007: 103)

Coerción y violencia en el origen del estado en Mesopotamia: análisis del vaso de Uruk

El estado en el mundo antiguo en general parece haber surgido a partir de la existencia de una variedad de proto-estados o múltiples sociedades de jefatura, a partir de lo cual asumió diversas formas, en algunos casos podemos observar una rápida expansión, como en el caso de Egipto al que volveremos más adelante, y en otros, como en Mesopotamia, se desarrolló un patrón policéntrico de estados. En este segundo caso, los diversos centros anteriores al estado

van a atravesar un proceso de desarrollo y consolidación paralelo, sin que se produzca un proceso de unificación. (Campagno, 2007: 104 – 105)

En el sur de Mesopotamia, al llegar el IV milenio a.C., se había producido un proceso de formación de ciudades sobre asentamientos anteriores. Este no fue un proceso acumulativo, sino un cambio fundamentalmente cualitativo. Las diversas aldeas existentes ya en el período Obeid (5500 – 4200 a.C.) se habían dedicado a la agricultura y la ganadería, entre otras actividades productivas, y resaltaban dos empresas: la construcción de obras de regadío y drenaje y la construcción de templos. Desde el 4200 a.C. se produce una nueva etapa de desarrollo sociocultural al que se conoce como Uruk. Los cambios tecnológicos y organizativos, que habían comenzado en etapas anteriores, continuaron, pero con una evidente tendencia a la polarización y centralización. En esta etapa, se afianza el poder del sur de Mesopotamia, consolidando los procesos de urbanización, y las tareas hidráulicas alcanzaron dimensiones superiores a lo local. Nos encontramos con edificaciones monumentales y murallas que circundan el centro urbano, estas construcciones nos hablan de la necesidad de una importante cantidad de mano de obra que podría haberse obtenido por medio del tributo.

Las grandes construcciones eran el espacio de prácticas religiosas, políticas y económicas, en esta época ya hace su aparición la escritura, que se encuentra ligada fuertemente a la existencia de prácticas de gestión y organización.

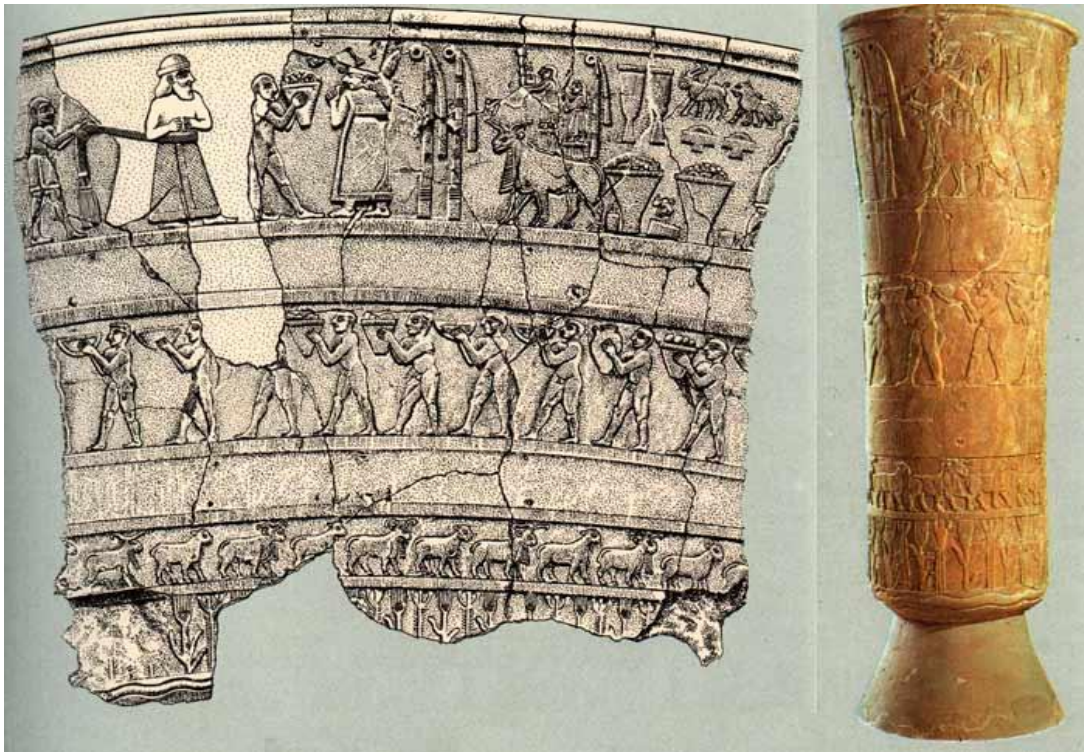
El proceso de urbanización se encuentra íntimamente ligado a la formación del Estado, un organismo político complejo capaz de asegurar, mediante dispositivos administrativos y jurídicos, pero también mediante la coerción y la propaganda, la perpetuación y reproducción social de lo que tales cambios implican... (Wagner, 1999: 55)

Esos cambios estaban relacionados con la aparición de grupos sociales con diferentes prerrogativas y acceso a los recursos.

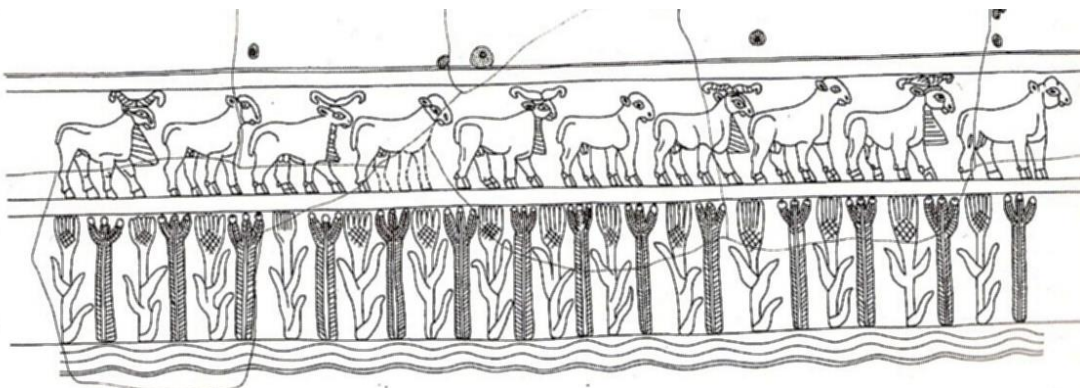
Las ciudades como Uruk probablemente tenían cierto control sobre las aldeas periféricas, a las que destinaban sus excedentes, a través de prácticas de coerción. Los recursos que no era posible obtenerlos en la zona, se procuraban por medio del comercio con otras regiones, el establecimiento de bases comerciales o asentamientos intrusivos. (Algaze, 2008: 86)

Para el III milenio a.C., el mapa político de Mesopotamia se componía de decenas de ciudades-estado independientes entre sí, en constante tensión por el acceso al agua y a los bienes de zonas más alejadas.

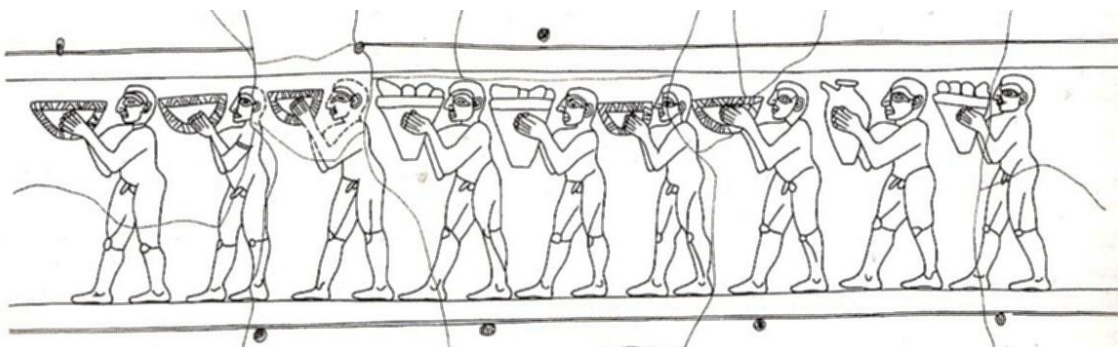
El llamado Vaso de Uruk es un vaso de alabastro de casi un metro de altura, de alrededor del 3000 a.C. Fue encontrado en 1934 por un equipo de arqueólogos alemanes, en el santuario de Inanna, en Uruk. Se encontraba junto a otros elementos con los que posiblemente fueron depositados en conjunto, siendo probablemente una ofrenda votiva.



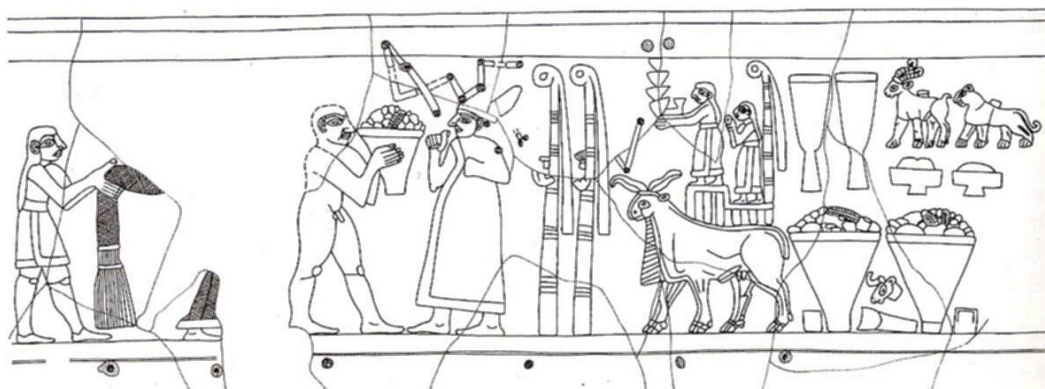
Está decorado con cuatro bandas horizontales en bajo relieve, en las que están sistematizadas las figuras. En las dos bandas inferiores de unas líneas sinuosas que representan el agua, nacen palmeras, cereales, ovejas y carneros. El agua es un elemento vital para la supervivencia en esta zona, y su manejo permite llevar adelante las diversas actividades productivas, como la agricultura y ganadería, aquí representadas.



En la tercera fila, varios hombres desnudos van en procesión mientras acarrean cuencos, jarros y vasos con frutos.



Finalmente, en el registro superior, que está incompleto, la diosa Inanna (simbolizada por los haces de cañas), recibe al gobernante y a un sacerdote desnudo que presentan sus ofrendas en agradecimiento. Detrás de la diosa se pueden ver las ofrendas ya recibidas.



Pérez Largacha (2012b: 61) nos dice:

En líneas generales la decoración del vaso Uruk refleja las relaciones que existían entre el medio geográfico, el conjunto de la comunidad, el gobernante (un rey sacerdote) y los dioses, un universo que se refleja en su decoración de forma piramidal; con el agua y sus frutos junto al ganado, lo que permite garantizar la alimentación y sustento de una sociedad que presenta sus ofrendas a la divinidad....

En los registros de este vaso podemos encontrar una composición vertical en líneas paralelas que conforman una secuencia jerárquica. La importancia y el lugar que ocupan las diversas personas es claro, hay una evidente estratificación y jerarquización. La figura del gobernante resalta por los ropajes utilizados, por su altura, mayor a todos los demás, y por el séquito que lo acompaña. Las demás figuras están, en su mayoría, desnudas. El poder de ese gobernante se halla relacionado con su conexión con el mundo divino, que lo sostiene y lo legitima, su presencia y las ofrendas ayudan a sostener el orden, que a su vez garantiza la abundancia.

¿Por qué analizamos este elemento en particular en este trabajo? En el Vaso de Uruk podemos encontrar indicios de primeras prácticas estatales, relacionadas con la coerción.

Las ofrendas que se llevan ante la diosa, así como los hombres que las acarrean, nos indican la existencia de prácticas de tributación, en las que la población se ve obligada por la autoridad a pagar, con su trabajo o con frutos, al representante de ese estado.

También es posible desprender otros elementos, el agua aparece sugerida aquí por medio de las líneas sinuosas en la parte inferior. El manejo del agua es fundamental en esta zona, no sólo para llevar agua para regar en zonas donde no llega, sino también para controlar las crecidas del río. Para ello, es necesario realizar obras de regadío y de drenaje que demandan no sólo una gran fuerza de trabajo, sino también un gran esfuerzo organizativo: de las tareas a realizar, las raciones a repartir, etc. Aquí también se encuentra presente la coerción por parte del estado. Además, la presencia de un gobernante y sacerdotes nos permiten pensar en la

existencia de instituciones, como el templo, por ejemplo, que en este contexto tiene funciones religiosas y económicas.

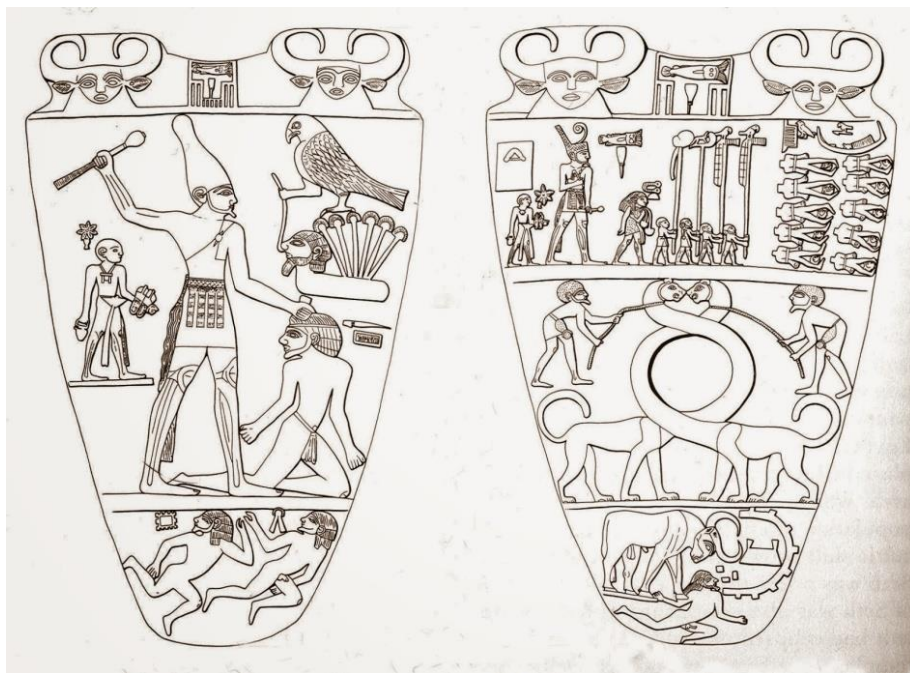
Por otro lado, las ofrendas son elevadas a la diosa Inanna, en un claro acto que tiene como objetivo lograr el favor divino. El mundo está organizado de esa manera porque los dioses lo han dispuesto, los mismos dioses de quienes los gobernantes son intermediarios. Es necesario ofrecer esas dádivas para sostener el orden, esto también puede verse como una práctica coercitiva, es una especie de coerción simbólica, en la que quienes están obligados a realizar ofrendas, son responsables del mantenimiento, o no, del orden establecido.

Coerción y violencia en el origen del estado en Egipto: análisis de la Paleta de Narmer

Volviendo a lo planteado con respecto al origen del estado en Mesopotamia, en el IV milenio a.C., en Egipto, podemos reconocer la existencia de una variedad de proto-estados o múltiples sociedades de jefatura, a partir de lo cual hubo un proceso de rápida fusión, seguida por un proceso de expansión. Uno de esos proto-estados va a imponerse sobre los demás. Esta rápida expansión llevó a que espacios muy lejanos estuvieran bajo el mismo control territorial.

A mediados del IV milenio podemos observar la existencia de tres proto-estados: Hieracópolis, Nagada y Abidos. Existe evidencia de conflictos entre comunidades, probablemente por el acceso a ciertos bienes de prestigio, lo que hace probable que algunas comunidades, al vencer, hayan decidido sostener esa dominación. En este período, Hieracópolis atraviesa un período de crecimiento demográfico, que profundiza la diferenciación social y la especialización laboral. A su vez, podemos encontrar la presencia de un posible centro ceremonial de gran tamaño, así como una serie de tumbas de grandes dimensiones. Ya hacia el 3200-3000 a.C., hay indicios que los núcleos mencionados se traban en conflicto y es posible que la zona se haya unificado bajo la hegemonía de Hieracópolis y Abidos. Hacia el 3000 a.C., todo el territorio desde el Mar Mediterráneo hasta la primera catarata del río Nilo, va a estar sujeto a la autoridad del estado egipcio. Durante mucho tiempo, Egipto será el único caso de estado territorial, es decir, un estado que domina amplias zonas, alejadas entre sí. (Campagno, 2007: 20 – 24)

La Paleta de Narmer fue encontrada en 1898 por James Edward Quibell y Frederick William Green, en el depósito de fundación de un templo de Hieracópolis. Es una placa de esquisto verde de 64 cm. de alto y 42 de ancho, que actualmente se halla en el Museo de El Cairo. Si bien esta conserva la forma de una tableta de piedra en la que se molían los pigmentos para el maquillaje, tiene una fuerte impronta simbólica. No es un objeto de uso (su mismo tamaño lo haría imposible), sino que lo podemos considerar un objeto ritual que relata una narración simbólica.



La Paleta de Narmer ha sido objeto de diversas interpretaciones, entre ellas las explicaciones que intentan ver en ella un relato histórico, como que es el relato de la unificación, la victoria sobre el Delta (Kaplony, 1958), o la conquista sobre Palestina (Yadin, 1955). Actualmente, se tiende a una interpretación simbólica, que ayuda a la comprensión del período predinástico en Egipto, como las planteadas por John Baines, en 1993, 1995 y 2003. Jan Assmann plantea que en la paleta hay una intencionalidad histórica y política, es una representación destinada a las elites durante el proceso de absorción de otras comunidades. No es una narración histórica,

pero sí es un relato que utiliza temas ya conocidos en este contexto cultural, que hacen que el mensaje pueda ser comprendido. (Pérez Largacha, 2012b: 54 – 56)

La paleta presenta dos caras, con diferente decoración, en las que la narración se organiza también en registros horizontales. En una de ellas (la que está a la izquierda en la foto), Narmer, de gran tamaño con respecto a las demás figuras, está golpeando a un enemigo con la maza mientras lo sujeta de sus cabellos. Este motivo del rey aporreando a un enemigo ya había sido utilizado en períodos anteriores y siguió siendo representado durante miles de años más. Narmer viste diferentes elementos que nos hablan del poder de su figura: corona (la blanca, en el motivo en el que está golpeando a su enemigo, la roja en la otra cara), cola de toro. Las coronas nos hablan de su rol de poder en Egipto, así como la cola de toro nos remite a valores que se buscan resaltar, como la virilidad, la fuerza, el poder que se desean relacionar con la figura del gobernante. Siempre está descalzo, lo que podría decirnos que está pisando terreno sagrado (recordemos que este elemento se encontró en un templo y tiene connotaciones rituales).

En ambas caras, en el registro inferior, podemos observar varias figuras: en una de las caras, son cadáveres desnudos de personas que no parecen ser egipcios (por sus cabellos y barba), sino enemigos, en la otra, también encontramos un cadáver, y lo que parece ser un recinto amurallado siendo amenazado por un toro de tamaño mayor incluso que las murallas. Los cadáveres que aparecen están en posiciones que nos hablan de un uso extremo de la violencia sobre sus cuerpos, están retorcidos, vencidos. Son los otros por excelencia, su aspecto es evidentemente distinto al de las otras figuras humanas presentes en la paleta.

En la otra cara de la paleta (ubicada a la derecha de la foto), hay, además del registro inferior del que recién hablamos, dos registros más. En el central se encuentra el espacio en el que se molían los pigmentos del maquillaje, ese espacio está rodeado de dos animales imaginarios e idénticos, que entrelazan sus cabezas en una clara imagen de orden y equilibrio. Dos figuras humanas controlan con ataduras a las dos cabezas, el orden es controlado y mantenido.

En el registro superior, Narmer (otra vez, representado de mayor tamaño) inspecciona dos filas de cadáveres de enemigos decapitados. Un halcón y un barco también están presentes, símbolos del sol y su renacer diario, tal vez otra manera de representar el orden que debe ser sostenido.

Consideramos que en la paleta de Narmer podemos observar claramente indicios de conformación de estatalidad y de conflictos con otras comunidades. El ejercicio de la violencia está presente en las armas, en la representación de enemigos muertos, en las filas de cadáveres decapitados, en la figura de Narmer aporreando a un enemigo, en el toro embistiendo unas murallas. Esos cuerpos muertos son no-egipcios, son diferentes y así los muestran. El no-egipcio es aniquilado, eliminado mientras la majestad del rey, prevalece. Podemos observar

que la simbología relacionada con la autoridad, el control y la coerción física también están presentes en esta pieza: el uso de las dos coronas, el tamaño de la figura real, la simbología relacionada con el toro (que a su vez nos remite a la fuerza, la virilidad, la violencia), el halcón (símbolo de Horus y, por lo tanto, del faraón) sometiéndolo a una cabeza humana, con características físicas no-egipcias, que emerge de un haz de papiros, los dos hombres controlando las cabezas de dos animales imaginarios. Todo esto nos muestra un rey que ejerce su poder y la violencia sobre otros, un rey que mantiene el orden y el equilibrio, un rey que participa de un ritual sagrado y es acompañado, y legitimado, por figuras divinas.

A modo de cierre

A este trabajo lo contextualizamos en el proceso de origen del estado en el mundo antiguo, volviendo la mirada hacia Egipto y Mesopotamia, centrándonos en las capacidades propias de un estado: capacidad de coerción, de creación y de intervención, tal como lo plantea Marcelo Campagno.

Nos interesó estudiar con mayor profundidad la hipótesis del origen del estado a partir de la matriz del conflicto, del ejercicio de la violencia y de la coerción en Egipto y Mesopotamia, a través del análisis de la iconografía el Vaso de Uruk y la Paleta de Narmer. En ambas, revisamos las diversas figuras y elementos representados, llevando adelante primero una contextualización y luego un análisis simbólico de las mismas, buscando elementos que puedan simbolizar prácticas de violencia y coerción.

Luego del análisis de las dos fuentes, acordamos con Pérez Largacha cuando nos dice:

Abundancia, orden, jerarquización, legitimación e ideología, conceptos que van a estar presentes en la larga historia de Egipto y Mesopotamia, aparecen representados en la Paleta de Narmer y el vaso Uruk, al tiempo que expresan una identidad, una forma de relacionarse con los dioses y entender su mundo, que pervivirá durante milenios en ambos casos... (2012b: 65)

Consideramos que, a través del análisis de su iconografía, en ambas es posible encontrar elementos simbólicos que nos hablan de la manera en que construían la mirada sobre el poder, la violencia, la identidad, el otro diferente, en estas dos civilizaciones, brindándonos elementos para acercarnos a la comprensión del proceso de construcción de ambos estados.

En la Paleta de Narmer, podemos notar la construcción de la mirada sobre el otro y sobre la propia identidad egipcia, el enemigo, el extranjero, el diferente, en las representaciones del egipcio y del no-egipcio, del gobernante y el hombre común (como el portador de sandalias), haciendo muy claras las diferencias entre ellos. Los no-egipcios barbados, con peinados diferentes, están muertos o seriamente heridos, en posiciones imposibles que parecen querer retratar la violencia a la que fueron sometidos. La jerarquización es clara en el tamaño

evidentemente mayor del faraón sobre los demás, en la Paleta de Narmer; así como en la desnudez y menor tamaño, con respecto al gobernante, de los portadores de ofrendas y sacerdotes del Vaso de Uruk, que no llevan elementos personales distintivos. En la Paleta de Narmer hay un elemento militar, la representación de una victoria contra los enemigos, que no está presente en el Vaso de Uruk. En este último sí podemos encontrar indicios de prácticas de tributación, en las ofrendas llevadas ante la diosa Inanna, así como señales de trabajo organizado (como las necesarias para las actividades económicas representadas a través de sus frutos: la agricultura y la ganadería), y de la existencia y funciones de una institución: el templo. La representación del agua nos lleva a reflexionar sobre la importancia de este elemento, así como la organización necesaria para llevar adelante las tareas de canalización y drenaje.

Es importante destacar que, en los dos casos, el poder del gobernante está acompañado de un fuerte componente religioso (no olvidemos que ambos fueron encontrados en templos, lo que posiblemente tiene connotaciones rituales). Los dioses los legitiman, apoyan, sostienen, acompañan, como lo vemos en los símbolos relacionados con los dioses Horus e Inanna.

Encontramos en las imágenes claros indicios de coerción: prácticas de tributación, rastros de trabajo organizado y gestionado desde la autoridad, coerción simbólica desde la práctica religiosa, así como el ejercicio de la violencia y conquista contra el enemigo, el otro. Ambas nos permiten observar de qué manera las personas de estos pueblos concibieron e ilustraron este proceso, qué imágenes crearon para representar al orden, la legitimidad, la identidad; cómo dejan plasmada su mirada sobre la construcción de la autoridad. La iconografía brinda elementos que tienen como objetivo legitimar las acciones de los gobernantes y, a su vez, sostener el orden. Esas imágenes no sólo se plasmarán en los objetos y la época estudiados, sino que tendrán una larga permanencia en el tiempo.

Bibliografía

- Algaze, G. (2008) *La Antigua Mesopotamia en los albores de la civilización*. Barcelona: Bellaterra.
- Alonso, F. y Diburzi, N. "Los estados prístinos". En Milia, L. y Lizárraga, C. (2008) *El mundo antiguo grecorromano. Una guía para su abordaje*. T. 1, Santa Fe: UNL, 2008, 23 – 28.
- Baines, J. y Yoffee, N. (1998) "Order, legitimacy and wealth in ancient Egypt and Mesopotamia", en Feinman, G. M.; Marcus, J. (eds), *Archaic States*, Santa Fe, 199 – 260.
- Belting, H. (2007) *Antropología de la imagen*. Barcelona: Katz Editores.
- Campagno, M. (2002) *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*, *Aula Aegyptiaca-Studia* 3. Barcelona: Aula Aegyptiaca.

- Campagno, M. (2004) "In the beginning was the war. Conflict and the emergence of the Egyptian State". En: Hendrickx, S. y Adams, B. *Egypt at Its Origins: Studies in Memory of Barbara Adams: Proceedings of the International Conference "Origin of the State, Predynastic and Early Dynastic Egypt"*. Leuven: Peeters Publishers.
- Campagno, M. (2007) *El origen de los primeros Estados. La "revolución urbana" en América Precolombina*, Buenos Aires: Eudeba.
- Campagno, M. (2015) "De la pertinencia del concepto de Estado para el pensamiento de las sociedades antiguas. Reflexiones sobre las capacidades de hacer del Estado egipcio antiguo", *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, 1, 21-37.
- Campagno, M. (editor) (2009) *Parentesco, patronazgo y estado en las sociedades antiguas*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras: Universidad de Buenos Aires.
- Goldwasser, O. (1992) "The Narmer Palette and the «Triumph of Metaphor»", *Lingua Aegyptia* 2, 67-85.
- Hall, J. y Ikenberry, J. (1993) *El estado*, Madrid: Alianza.
- Kemp, B. (1996) *El Antiguo Egipto. Anatomía de una civilización*, Barcelona: Crítica.
- Liverani, M. (1993). *El antiguo oriente: historia, sociedad y economía*. Barcelona: Editorial Crítica, Grijalbo Mondadori.
- Mann, M. (1991) *Las fuentes del poder social*. Madrid: Alianza.
- Pérez Largacha, A. (2012a) "Identidad y orden en la formación del Estado Egipcio", en De Araujó & Das Candelas (Eds.) *Novos Trabalhos de Egiptologia Ibérica*, vol. II, Lisboa, 935-946.
- Pérez Largacha, A. (2012b) "La paleta de Narmer y el Vaso Uruk. Ejemplos de la memoria cultural en los procesos formativos del estado en Egipto y Uruk". *Baede*, 1, pp. 53 – 68.
- Wagner, C. (1999) *Historia del Cercano Oriente*, Salamanca: Universidad Salamanca.
- Weber, M. (2007) *El político y el científico*. Madrid: Alianza.